



Año de la Palabra



Diócesis de Austin  
La Iglesia Católica del  
Centro de Texas  
512.476.4888  
[www.austindiocese.org](http://www.austindiocese.org)

# Lectura Divina

*Por Mary Beth Huba*

Lectio Divina, lectura divina o lectura de Dios, es una práctica que se remonta al siglo tercero de la historia de la iglesia, entrelazada con la tradición monástica. Éste es un método para la meditación individual sobre las Santas Escrituras, a través del cual uno escucha el mensaje del Espíritu Santo. “Lectio Divina” no constituye el estudio de la Biblia, aunque puede proporcionar antecedentes para ello. Tampoco la lectura divina es una liturgia de la Palabra, la cual es una oración comunitaria. Ésta no es lo mismo que una lectura espiritual, la cual incluye otros textos y materiales. Las cuatro partes de la lectura divina -- lectura, meditación, oración y contemplación -- guían esta reflexión personal sobre la Biblia.

“Lectio” proviene del latín, que significa “leer”, sin embargo, en este caso también representa escuchar lo divino. Aquellas personas que inician este proceso, pueden seleccionar una de las lecturas de la liturgia de cada día o concentrarse en un libro en particular de la Biblia, tal como un Evangelio o una de las cartas de San Pablo, y trabajar en ellas lentamente. Después de seleccionar un pasaje de las Santas Escrituras, léalo reflexivamente, quizá varias veces. El propósito no es formular definiciones, sino escucharlo reverentemente para que el Espíritu Santo nos hable en voz baja de manera personal. Abrirnos al Espíritu nos permite con pocas palabras o frases relacionar nuestra experiencia, nuestra necesidad, ahora mismo.

“Meditatio” es meditación o reflexión sobre aquellas palabras que Dios nos expresa. Este es un tiempo de tranquilidad en el cual permitimos que las palabras de Dios lleguen a nosotros como el suave movimiento de la marea. La travesía puede llevarnos a recuerdos, experiencias o cuestionamientos. Nosotros somos llevados a “reflexionar” como lo hace María (San Lucas 2:19). ¿Qué verdades se hacen evidentes en la medida en que regresamos una y otra vez a la Palabra divina? Éste no es un tiempo para el análisis, sino un momento para comunicarnos con el Señor mientras Él nos habla de manera personal.

“Oratio”, u oración, es nuestra respuesta a la acción del Espíritu Santo. Conversamos con nuestro Señor, expresando nuestro amor y sobrecogimiento, nuestra pena, nuestro dolor, y nuestra alegría. Suplicamos y damos gracias. Todas esas cosas que llevamos ante Dios y Padre a través del Hijo. Mientras veamos nuestras vidas en una nueva luz, tenemos la oportunidad de cambiar, volvernos a consagrar, crecer en este nuevo entendimiento y enfrentar lo que necesita sanación. Pedimos, hacemos nuestras promesas pero más importantemente tenemos la oportunidad de escuchar una vez más. ¿Qué tan a menudo olvidamos que la oración no es la respuesta de Dios hacia nosotros, sino nuestra respuesta a Dios?

Esto nos lleva a la “contemplatio”, contemplación, el tiempo de un tranquilo descanso. Nosotros mismos hacemos a un lado nuestras ansiedades, nuestras preguntas, nuestra impaciencia, incluso nuestros logros y planes. Ahora es tiempo de simplemente estar con Dios, de ingresar a una unión amorosa. La forma en que puede darse esto en nuestro mundo de distracciones y responsabilidades, es parte del misterio de Dios. Algunas veces nos preguntamos como es que si nada está pasando, aún así se de un cambio en lo más profundo de nuestro ser.

Jesús nos dice que debemos llevar buen fruto (San Juan 15: 1-17). En la medida en que adoptemos la práctica de la Lectura Divina y permitamos nosotros mismos escuchar los susurros del Espíritu Santo guiando nuestras vidas, nos regocijaremos en el poder del amor y verdad de Dios. Buscaremos “el fruto del Espíritu [el cual] es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, generosidad, fidelidad, gentileza [y] auto-control y sabremos que Dios está con nosotros. (Gálatas 5:22-23).

Mary Beth Huba es miembro de la Parroquia de St. Helen en Georgetown, Texas quien tiene la maestría en teología de St. Mary University en San Antonio, Texas.